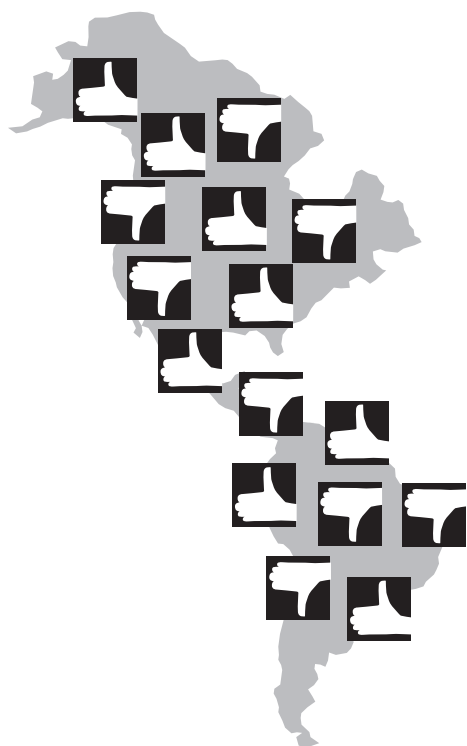


ECUADOR Debate₁₁₂

Quito/Ecuador/Abril 2021

Polarizaciones populistas en las Américas



Fragmentación, polarización y construcción de política en las elecciones del 2021

Elecciones Ecuador 2021 ¿Un retorno a la fragmentación e ingobernabilidad?

Sobre “nuevas” y “viejas” pandemias en América Latina

Conflictividad socio-política:
Noviembre/2020-Febrero/2021

Polarización, fragmentación y competencia en las democracias liberales

Trump y la polarización populista

“Brasil por encima de todo y Dios encima de todos”. El populismo de Jair Bolsonaro

Polarización como base del populismo: el caso de México

La Venezuela de Nicolás Maduro: polarización sin populismo

Consolidando el poder en El Salvador: El caso de Nayib Bukele

Agricultura campesina de la Costa ecuatoriana: realidades y perspectivas

El *ethos* barroco y la historia del Nuevo Mundo

Riesgos e implicaciones estructurales del fenómeno de la corrupción en América Latina

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinoza,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editora: Lama Al Ibrahim
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$, 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre, Quito

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

ARMADO E IMPRESIÓN

Edwin Navarrete, Taller de Diseño Gráfico

ISSN: 2528-7761

ISBN: número 112: 978-9942-963-57-4



ECUADOR DEBATE 112

Quito-Ecuador • Abril 2021

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-57-4

PRESENTACIÓN 3 / 10

COYUNTURA

- Fragmentación, polarización y construcción de política en las elecciones del 2021
Julio Echeverría 11 / 23
- Elecciones Ecuador 2021 ¿Un retorno a la fragmentación e ingobernabilidad?
Juan Francisco Camino A. 25 / 45
- Sobre “nuevas” y “viejas” pandemias en América Latina
Santiago Leiras 47 / 58
- Conflictividad socio-política: Noviembre/2020-Febrero/2021 59 / 65

TEMA CENTRAL

- Polarización, fragmentación y competencia en las democracias liberales
Carlos de la Torre 67 / 72
- Trump y la polarización populista
Carlos de la Torre 73 / 88
- “Brasil por encima de todo y Dios encima de todos”.
El populismo de Jair Bolsonaro
Ursula Prutsch 89 / 111
- Polarización como base del populismo: el caso de México
Alberto J. Olvera 113 / 138
- La Venezuela de Nicolás Maduro: polarización sin populismo
Margarita López Maya 139 / 156
- Consolidando el poder en El Salvador: El caso de Nayib Bukele
Vaclav Masek y Luis Aguasvivas 157 / 173

DEBATE AGRARIO RURAL

- Agricultura campesina de la Costa ecuatoriana: realidades y perspectivas
Rafael Guerrero Burgos 175 / 194

ANÁLISIS

- El *ethos* barroco y la historia del Nuevo Mundo 195 / 210
Omar Bonilla y Elena Galvez
- Riesgos e implicaciones estructurales del fenómeno
de la corrupción en América Latina 211 / 220
Tatiana Suárez B.

RESEÑAS

- ¡Así encendimos la mecha! Treinta años del levantamiento
indígena en Ecuador: una historia permanente 221 / 222
- Hegemonías y subalteridades urbanas.
La configuración metropolitana de Quito 223 / 229

Consolidando el poder en El Salvador: El caso de Nayib Bukele

Vaclav Masek* y Luis Aguasvivas**

¿Qué ha caracterizado el ascenso meteórico del presidente Nayib Bukele y porque sus acciones en el poder han causado revuelo nacional e internacionalmente? Utilizando fuentes primarias y secundarias, este paper examina como el populismo discursivo del presidente salvadoreño, a pesar de combinarse con tendencias autoritarias, ha sido exitoso en las urnas. Repasa el trasfondo histórico de El Salvador de la posguerra, contextualizando la emergencia del carismático Bukele como “outsider” en las elecciones de 2019 en un momento de desgaste de marcas partidarias tradicionales. Ahora que su partido Nuevas Ideas cuenta con una mayoría calificada en el legislativo, el balance de poder se le presenta favorablemente a Bukele.

Contextualizando a Nayib Bukele

La presencia latente de la demagogia y el populismo, en el discurso político latinoamericano, es un tema recurrente entre expertos políticos y académicos que buscan presentar una ideología populista específica para comprender las dinámicas regionales. Pero en lugar de ser entendido como un concepto inherentemente ideológico o un tipo de régimen en especial, el populismo debe abordarse como un estilo político discursivo inherente a la democracia contemporánea. Su surgimiento está intrínsecamente ligado a la decadencia económica, política y social dentro de los sistemas democráticos (Berman, 2019).

En El Salvador, el ascenso de un líder populista como Nayib Bukele, puede entenderse como una reacción electoral al *establishment* político corrupto, producto de la insatisfacción y la apatía de los votantes frente a los partidos tradicionales. La reciente erosión democrática, provocada por un liderazgo marcado por actitudes autoritarias por parte del presidente Nayib Bukele revela que, una vez en el cargo, los

* Estudiante de doctorado en el Departamento de Sociología en la Universidad del Sur de California. Su investigación gira en torno a las sociedades centroamericanas del post-conflicto y su intento de consolidarse democráticamente. Es columnista mensual de CNN en Español, donde analiza la América Central contemporánea.

** Investigador, traductor y egresado de la Universidad de Nueva York. Su trabajo se centra en el Estado de bienestar, la participación política y los movimientos sociales en América Latina. Su trabajo ha sido publicado por Hunter College New York, City Food Policy Center, Urban Democracy Lab-NYU y Global Policy Journal. Estas son las opiniones del autor y no reflejan ninguna afiliación organizacional.

líderes populistas hacen cumplir su agenda política a través de medios coercitivos, lo que agrava aún más el riesgo de retroceso de su país después de la democratización posterior a la Guerra Fría. Como se reparará a lo largo del artículo, Bukele captó toda una ola de descontento popular hacia los partidos tradicionales de El Salvador, consolidando con ello su victoria en las elecciones presidenciales de 2019, como un candidato *outsider*.

Un estilo audaz, manejo inteligente de las redes sociales para comunicarse directamente con sus simpatizantes, un estilo de gobernanza autoritario combinado con una retórica populista, la propuesta de estrategias represivas con el supuesto fin de garantizar la seguridad pública, han sido parte de sus características.

Al dilucidar cómo los estrictos programas de seguridad pública pasaron a primer plano político, a partir de una serie de cambios políticos fallidos en El Salvador. Este artículo, también muestra que el populismo es un vehículo discursivo estratégico que le permite a un líder autoritario, como Bukele, implementar y ejecutar políticas de mano dura. Este nuevo tipo de líder político, autoritario y populista, ha logrado profundizar la confrontación entre poderes del Estado, ha confrontado a la prensa independiente y ha justificado las acciones de su gobierno como la propia voluntad del pueblo de esta nación centroamericana.

El presidente Nayib Bukele ha aprovechado la pandemia generada por el COVID-19, para intentar expandir las facultades del poder Ejecutivo, planteando una afrenta directa a las contrapartes en la rama legislativa y judicial. Bukele ha provocado un tira y afloja político, en donde espera obtener una mayor concentración del poder ejecutivo. La pandemia ha creado una oportunidad para adquirir más poder a través de órdenes que limitan la movilidad en toda la región (Thale, 2020), aunque estas suelen depender más del cumplimiento voluntario; sin embargo, limitar las grandes reuniones y respetar las pautas de distanciamiento social recae en las capacidades de aplicación de los gobiernos locales. A esto se suman los escasos o nulos mecanismos de rendición de cuentas existentes en El Salvador, lo que fue aprovechado en la campaña electoral por Bukele al proponer crear un organismo independiente contra la corrupción, pero su promesa no fue cumplida, abandonando así su lucha contra la corrupción (Silva Ávalos, 2019). Perteneciendo a una nueva generación de líderes autoritarios, el argumento principal de este *paper*, es que tanto la retórica como el estilo de gobierno de Bukele, representan un potencial riesgo de retroceso democrático para El Salvador.

El presidente Nayib Bukele, busca expandir su poder otorgando a los militares un rol ejecutivo más visible y prominente (Brigida y Sheridan, 2020). En el pasado, Bukele desplegó a soldados y policías salvadoreños para hacer cumplir el confina-

miento durante la cuarentena. Las fuerzas de seguridad han sido desplegadas para apresar a los peatones en las calles durante el toque de queda, enviándolos a “centros de cuarentena” (Alemán y Sherman, 2020). Envalentonado por una base feroz que permanece impermeable a sus impulsos antidemocráticos, el presidente salvadoreño muestra desprecio por las normas democráticas, respaldado por un comportamiento personalista, una tendencia creciente a la centralización del poder y un disgusto por las élites políticas dentro del país y en el extranjero.

La Dialéctica Populista

El populismo es el pecado original de la democracia, un engranaje dentro de la maquinaria de cualquier sistema democrático que expone las desigualdades de una nación, las falencias políticas y las asperezas en búsqueda de controlar una narrativa nacional hegemónica. A diferencia de opiniones erróneamente expuestas en medios de comunicación, el populismo no tiene ideología de origen y resurge cada vez que el bloque político hegemónico se escinde o se rompe (Mudde, 2018).

La teoría política de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, define el populismo como “una estrategia discursiva de construir una frontera política que divide a la sociedad en dos campos y pide la movilización de los “desamparados” contra “los que están en el poder” [...] no puede atribuirse a un contenido programático específico. Tampoco es un régimen político” (Mouffe, 2018: 11). La falta de una ideología enraizada permite que el populismo signifique cosas diferentes para diferentes personas. Las prescripciones populistas a los problemas a menudo son correctas, pero las soluciones no profundizan la democracia, de ninguna manera significativa y, a menudo, son perjudiciales para ésta. Los populistas pueden y han utilizado sus posiciones en el cargo para corroer el proceso democrático y desafiar las instituciones democráticas. Sin embargo, estos problemas no son meramente inherentes al populismo sino a la democracia y, como resultado, el miedo al populismo se traduce en un miedo a la democracia misma.

Germani (1978), presentó una distinción matizada entre dos variantes en América Latina: el populismo liberal, donde las clases medias exigían participación política y las clases bajas urbanas, eran débiles en número y capacidad de movilización; y el populismo nacional, que se caracterizó por demandas no solo políticas sino también sociales y económicas, donde la participación de las clases bajas era mucho más significativa, típico de la era de las movilizaciones sociales en masa. La década de 1990 el hemisferio fue testigo de una problematización de estos supuestos sobre el populismo, en parte tras el surgimiento de líderes populistas que adhirieron sus administraciones a políticas neoliberales una vez que llegaron al poder. Algunos

trabajos evaluaron el populismo como un desafío al análisis institucional, de clase y doctrinario (Álvarez Junco 1994; Knight 1998); o desde su estatus ambiguo que promueve la inclusión a través de una dimensión autoritaria (Prud'homme, 2001). Otros enfatizaron la necesidad de distinguir el populismo político del populismo económico (Bresser Pereira, 1991). Además, el populismo se analizó como un fenómeno compuesto, con capas discursivas y prácticas, construido desde una diversidad de casos de estudio (Mackinnon y Petrone 1998; Conniff, 1999).

Los académicos también han analizado el populismo desde perspectivas regionales con el fin de evaluar su singularidad, en Latinoamérica al comienzo del nuevo milenio (Di Tella, 1998); examinando patrones particulares de formación de clases y su emergencia (Oxhorn, 1998) y, explicando el surgimiento del populismo como consecuencia de una élite doméstica fuerte y autónoma ausente (Touraine, 1998). Hoy en día, las principales tendencias en el debate han sido si abordar el concepto de populismo desde el de análisis categórico, es decir, basado en definiciones existentes y solo parcialmente fusionadas (Collier, 2002), o más bien inductivamente, como un fenómeno compuesto de alta importancia teórica, construido sobre una diversidad de estudios de caso (De la Torre y Peruzzotti, 2008; De la Torre y Arnson, 2013). Siguen existiendo controversias en torno a ejes discursivos del populismo, como el equilibrio de factores estructurales, organizativos y temporales (Panizza, 2005); el papel del liderazgo y de las redes mediadoras en la génesis y sostenibilidad del populismo con resultados definidos por su desempeño socioeconómico (Edwards, 2010); y la centralidad de las prácticas discursivas del líder frente al planteamiento y la ejecución de políticas estatales (Laclau, 2005; Hawkins, 2010).

En consecuencia, las definiciones operativas que existen sobre el populismo son ambiguas en cuanto a su potencial democratizador. Para apreciar mejor nuestro momento populista actual, los observadores deben comprender que los líderes populistas anteriores como Juan Perón en Argentina (Smith, 1969) y Getúlio Vargas en Brasil (Bethell, 2018), ganaron las elecciones y consolidaron el poder prometiendo y finalmente cumpliendo con la expansión del sufragio y aumento de la protección social para los pobres. Estos líderes empoderaron a los marginados y eventualmente desarrollaron los límites de las posibles democracias de sus países, mientras que, paradójicamente, erosionaron la democracia al fortalecer el poder ejecutivo y debilitar los poderes legislativo y judicial.

La expansión de la democracia representativa, que *de jure* ofrece a los ciudadanos derechos políticos como el sufragio universal, protecciones cívicas y laborales, y el liberalismo manifiesto, ha cambiado la estrategia discursiva de los populistas. Hoy, -este es el panorama político que se manifiesta en El Salvador-, los líderes populistas

de las democracias liberales contemporáneas no pueden ofrecer de manera convincente una expansión de los derechos democráticos a sus seguidores. En cambio, confían en presentar sus movimientos políticos como luchadores contra la corrupción, prometiendo un crecimiento económico y el establecimiento de la ley y el orden. Buscan cargos públicos a través de la promesa de orden cívico y progreso económico, como elementos fundamentales de su oferta política al electorado. En El Salvador, la ansiedad de un país signado como una economía de bajo desempeño (Banco Mundial, 2020), y los peligros asociados a la vida diaria debido a la delincuencia (Assman y Jones, 2021), se encuentran entre sus mayores desafíos. Por tanto, el presidente Bukele se adhiere a la lógica del crecimiento económico y persigue políticas de seguridad ciudadana conocidas como ‘*Mano Dura*’ (Wolf, 2017), para solucionar los males que afligen a su país.

El ascenso del presidente *millennial*

A medida que la democracia liberal se extendía a la mayor parte del mundo, a nadie se le hubiera ocurrido escribir sobre la democratización en Centroamérica, especialmente durante los sangrientos años ochenta. En El Salvador, un golpe militar en 1979 se convirtió en un intento infructuoso de encontrar un compromiso centrista con la guerra civil. Después de más de una década de enfrentamiento armado, el movimiento guerrillero representado por el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), obligó al gobierno a firmar un acuerdo de paz en 1992 que condujo al desmantelamiento de las fuerzas armadas salvadoreñas. Antes de llegar a la resolución del conflicto, El Salvador promulgó su nueva Constitución en 1983 tras una sucesión de juntas militares. La Constitución liberal del país fue influenciada por los controles y contrapesos de los Estados Unidos en las tres ramas del gobierno; el Ejecutivo, Legislativo, y Judicial.

El Salvador se convirtió en un modelo de transición hacia la paz después del conflicto, convenciendo a los dos bandos enfrentados de dejar las armas y participar en las elecciones como partidos políticos. Esto creó una democracia imperfecta, pero estable y pacífica. Las políticas emprendidas por gobiernos de centro-izquierda y centro-derecha de la Tercera Vía en países democráticos como Estados Unidos y Europa, fueron adoptadas por otras democracias alrededor del mundo, incluyendo El Salvador (Beckett, 2018). Durante este tiempo, la política fue abordada tecnocráticamente, dejando las cuestiones técnicas en manos de los expertos y las élites (Mouffe, 2018).

Tras los acuerdos de paz de 1992, la democracia de El Salvador posterior al conflicto, se caracterizó por un bipartidismo constante. La Alianza Republicana Nacional (ARENA), el partido político conservador, fundado por un líder de los escuadrones de la muerte vinculado a la oligarquía salvadoreña (EFE, 2019), mantuvo el poder durante dos décadas (Holland, 2013), calificándose como la alternativa favorable. El liberalismo de mercado que ofrecía ARENA, era la contrapropuesta al izquierdismo del FMLN, cuyos candidatos presidenciales no fueron electos para el cargo de presidente hasta 2009.

Tanto ARENA como el FMLN, llegaron a las elecciones de 2019 con graves problemas de legitimidad luego de escándalos de corrupción de alto perfil (Artiga González, 2004; Wolf, 2009). El expresidente Francisco Flores (1999-2004), de ARENA, fue acusado de desviar USD. 15 millones en fondos de ayuda para desastres. Su compañero “arenero” Antonio Saca (2004-2009), se declaró culpable de malversar USD. 300 millones en fondos estatales, lo que resultó en una sentencia de prisión de diez años. Posteriormente, el primer presidente del FMLN, Mauricio Funes (2009-2014), tuvo que buscar asilo en Nicaragua luego de que fiscales salvadoreños iniciaran una investigación por lavado de dinero por USD. 351 millones. Dados estos casos, los dos partidos hegemónicos no lograron crear políticas que satisficieran continuamente las necesidades y demandas de la mayoría de los ciudadanos (Masek, 2019). Hoy, estos dos partidos tradicionales son vistos por muchos votantes como ineficaces y corruptos (Pocasangre, 2021).

El desencanto con los partidos políticos de la vieja guardia, creó la oportunidad para que líderes populistas, como Bukele, se postularan y ganaran con éxito las presidencias de sus países como *outsiders*, apoyados por organizaciones políticas no tradicionales, en muchos casos nuevas. En un país que tiene poca experiencia como una sociedad libre, la era de la posguerra en El Salvador, ofreció un grado de apertura sin precedentes. La persistencia de graves problemas, entre los que se encuentran la violencia sistémica, las pandillas y la constante emigración de salvadoreños hacia el Norte –especialmente de jóvenes–, son los síntomas tanto de un sistema político partidista erosionado como el de la globalización, escenario en el que Nayib Bukele se coloca como vanguardia de la política nacional.

Bukele tenía experiencia política trabajando dentro del *establishment*, pero se vendió como un *outsider* durante las elecciones presidenciales, catapultando su candidatura al éxito. Como candidato presidencial, Bukele era un inconformista que participó en una campaña anticorrupción para desafiar a los partidos hegemónicos plagados de escándalos de corrupción y, se basó en un gran porcentaje de votantes descontentos que buscaban un cambio en el sistema político. Dada la erosión que resultó de estos escándalos, Bukele ganó la mayoría de los votos en las urnas y las

administraciones a las que reemplazó, quedaron en la deshonra. Bukele fue elegido presidente de El Salvador a la edad de 37 años, lo que lo convirtió en el presidente más joven en la historia del país. Durante su toma de posesión el 1 de junio de 2019, Bukele, exalcalde de San Salvador, se enorgulleció de romper casi 30 años de dominio bipartidista en poder del FMLN y ARENA (EFE, 2019); declaró a su administración como el “primer gobierno de posguerra” en El Salvador (González, 2019).

Una vez en el cargo, el joven líder político, ha buscado consolidar y expandir aún más su poder a través del fortalecimiento de su base electoral. Mediante campañas de seguridad de Mano Dura, ha logrado que los militares controlen la vida cívica y el uso de la aplicación punitiva y agresiva (Muggah, et al., 2018). Bukele lo hizo al aliarse con el ejército para imponer un bloqueo sobre la movilidad a nivel nacional (O’Boyle, 2020), con el afán de disminuir el contagio durante la pandemia. El uso de la política de Mano Dura, también ha llevado a profundizar el poder de los militares y la formación de una alianza entre el poder ejecutivo de Bukele y el ejército salvadoreño que en su accionar, no sigue las normas y valores democráticos.

La presidencia superlativa de Bukele

Durante sus primeros dos años en el cargo, Bukele se posicionó en la palestra nacional y global a través del amplio uso de las redes sociales, despidiendo a funcionarios públicos y emitiendo decretos a través de *Twitter* (The Economist, 2020), reuniéndose con celebridades en *Instagram Live* para discutir cándidamente su agenda política. Pero la comunidad internacional ha considerado sus acciones performativas como una amenaza para la democracia de El Salvador, especialmente dada su tendencia a asumir una personalidad de *strongman* en el cargo. Quizás el evento más evidente de su tendencia al autoritarismo se produjo el 9 de febrero de 2020, cuando ingresó a la Asamblea Legislativa con el ejército salvadoreño para presionar a los congresistas a votar a favor de su programa antipandillas (Romero, et al., 2020). Por primera vez en la historia de El Salvador, el mandatario invocó el artículo 167 de la Constitución, que faculta al Ejecutivo para convocar al Legislativo en situaciones de emergencia (Goodfriend, 2020). De cierta manera, la incursión de los militares en el Legislativo sirvió como amenaza para aprobar una de sus promesas de campaña.

Posteriormente, el 25 de abril de 2020, una cuenta de comunicación oficial de la Presidencia, difundió imágenes que mostraban el “trato inhumano” a los prisioneros de Izalco en San Salvador (Human Rights Watch, 2020). Luego, a través de una publicación en *Twitter* el 26 de abril de 2020, autorizó el uso de fuerza letal por parte de la Policía y el Ejército para restaurar el orden en el centro carcelario. A pesar de las acciones punitivas en materia de seguridad pública de su administración, que “pone en

riesgo los derechos humanos” según Amnistía Internacional, Bukele sigue siendo un líder extremadamente popular en El Salvador con índices de aprobación superiores al 90 por ciento (Amaya, 2021), llevando los indicadores de violencia a un mínimo histórico mientras persigue una ofensiva contra el crimen organizado.

Bukele ha recurrido en varias ocasiones al populismo discursivo, caracterizado por el uso de superlativos para enunciar sus obras públicas de infraestructura, por ejemplo, ha anunciado que el hospital El Salvador será el “hospital dedicado a pacientes con COVID-19 más grande de toda América Latina” (La Red, 2020), y que el país ha hecho el mejor trabajo en el manejo de la pandemia (Zaldaña, 2021). También asegura que una nueva planta de gas natural licuado es la “mayor inversión extranjera jamás realizada” en El Salvador (Karlsson, 2021). Por si fuera poco, afirma que el país tiene la “mayor cadena de almacenamiento en frío de vacunas” (Última Hora, 2021), con lo que pretende mostrar que la nación centroamericana sea la mejor posicionada para contrarrestar los efectos del virus, con una estrategia de vacunación incomparable. Luego de anunciar una donación de *tablets* y *laptops*, el presidente también mencionó que El Salvador pronto eliminará el 100% de la brecha digital para sus estudiantes (Machuca, 2021). Otras promesas incluyen construir un nuevo aeropuerto de clase mundial y una ruta de tren a lo largo de la Costa del Pacífico. Esta visión, declamada hábilmente por el Presidente *millennial*, se amplifica y transmite mediante una incesante estrategia de marketing y relaciones públicas que utiliza las redes sociales y los medios tradicionales para masificar su mensaje, financiado con fondos del erario público (Muth, 2021).

Bukele, al igual que otros líderes en América Latina y en todo el mundo, entendió que la clave para administrar su relación con el expresidente estadounidense Donald Trump, fue la de no contradecir sus ideas, ni cuestionar sus posturas públicamente. Cuando Bukele se reunió con Trump en las Naciones Unidas en septiembre de 2019, el mandatario salvadoreño calificó a Trump de “agradable y genial”, y señaló su obsesión conjunta en *Twitter*. El presidente Bukele sigue siendo enormemente popular en El Salvador. Una encuesta reciente de CID Gallup, registró una aprobación del 91% sobre el manejo de la pandemia de coronavirus, la más alta de América Latina (Galdamez, 2021). En este contexto, el partido Nuevas Ideas de Bukele, se vio favorecido para lograr avances sustanciales al obtener varios escaños en la Asamblea Nacional durante las elecciones legislativas y municipales del 28 de febrero, donde se esperaban avances políticos significativos para sus partidarios (Rentería, 2021).

La administración de Bukele también se ha caracterizado por sus ataques a periodistas y a la prensa independiente, en particular a medios de comunicación como *El Faro* y *Revista Factum*. Desde que el Presidente asumió el cargo en junio de 2019,

los periodistas independientes han sido bloqueados en las conferencias de prensa del Gobierno, amenazados por instituciones gubernamentales se han enfrentado a auditorías del Gobierno y a artículos anónimos que aparecen en medios conectados con este, que han emprendido una campaña contra su trabajo. La confirmación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de que *El Faro* ha sido víctima de hostigamiento, sienta un precedente importante en la defensa de las libertades de prensa en la Región. El organismo regional pidió al gobierno de El Salvador que tome medidas para proteger a 34 periodistas de *El Faro*, quienes han enfrentado amenazas y hostigamiento, una tendencia de las políticas y acciones de la administración del presidente salvadoreño. Sus deliberadas acciones provocaron reprimendas bipartidistas del Congreso de los Estados Unidos, incluso por parte de los senadores Patrick J. Leahy (D-Vermont) y Robert Menéndez (D-Nueva Jersey), y los representantes Norma J. Torres (D-California), Albio Sires (D-Nueva Jersey), Jim McGovern (D-Massachusetts), Brian Fitzpatrick (R-Pensilvania) y Mario Díaz-Balart (R-Florida) (Paarlberg y Valencia, 2021).

Al acercarse las elecciones municipales y legislativas calendarizadas para el 28 de febrero de 2021, dos personas murieron y otros cinco resultaron heridos, después de que hombres armados abrieran fuego contra un grupo de simpatizantes del partido político de izquierda FMLN en la capital, San Salvador. Inmediatamente después del tiroteo, Bukele insinuó que el ataque fue orquestado por miembros del partido FMLN para generar simpatía antes de las elecciones, a pesar de que no hay pruebas que respalden dicha afirmación. Bukele creó un ambiente con más tensión, colocando a los salvadoreños en una situación de ansiedad colectiva.

El Presidente participó en los comicios del 28 de febrero, aprovechando su sólida posición para ejercer su influencia sobre los tres poderes del Estado. Los resultados preliminares de las elecciones mostraron que el presidente Nayib Bukele, ha consolidado el poder. Su partido Nuevas Ideas, asumirá el control de la legislatura del país, al haber logrado la mayoría de dos tercios, necesaria no solo para aprobar leyes, sino también para nombrar al próximo Fiscal General y miembros de la Corte Suprema. De 84 escaños disponibles en la Asamblea Legislativa, su partido logró 56 diputaciones (TSE El Salvador, 2021); contando los puestos otorgados a partidos aliados al oficialismo, Bukele cuenta con 61 congresistas apoyando su agenda (García, 2021). Fue una reprimenda decisiva a los partidos más antiguos, ARENA y FMLN, que habían gobernado el país durante décadas. Adicionalmente, Nuevas Ideas ganó 145 de 261 concejos municipales, lo que representa un 50.3% del total de alcaldías (TSE El Salvador, 2021).

¿Cómo dar sentido del bukelismo irrumpiendo en las elecciones del 28 de febrero? Nuevas Ideas y Bukele arrasaron en los comicios a la Asamblea Legislativa y en

los concejos municipales salvadoreños, por tres principales razones (Muth, 2021). Primero, el Presidente logró promover con éxito una visión de El Salvador como un país líder en la región, con un futuro brillante bajo su comando, ejemplificado por su populismo discursivo. Segundo, los ataques a los partidos anteriormente en el poder resuenan en una población, cansada de una clase política inoperante y corrupta. Y tercero, el electorado salvadoreño no vio el valor de un gobierno basado en controles y contrapesos que ponga límites al poder, consolidándolo en una sola persona.

El futuro de la democracia de El Salvador parece estar en peligro de concentrar el poder en un solo líder carismático, con un historial de tendencias autoritarias. Mantener la independencia de los poderes Legislativo y Judicial del gobierno, y su capacidad para controlar el Poder Ejecutivo, será un tema crítico en El Salvador después de estas elecciones legislativas. Y es que desde que asumió el cargo, Bukele ha desafiado repetidamente órdenes de la sala constitucional de la Corte Suprema, como es el caso El Mozote (Danner, 1994), que se remonta a una masacre perpetrada contra civiles desarmados durante la guerra civil; y en su autoridad para ordenar la detención de infractores en la cuarentena, sin el debido proceso judicial. A sabiendas de que su administración cuenta con un electorado leal a sus acciones, enfatizó la necesidad de cumplir con decisiones de la Asamblea Nacional a como diese lugar. Sin embargo, Bukele ha socavado repetidamente la separación de poderes y los controles impuestos a su autoridad por la legislatura y los tribunales, marcando el comienzo de lo que muchos creen que podría ser una nueva era de violencia política e intolerancia en El Salvador (Brigida, 2021).

Al descartar el espíritu y las disposiciones delineadas en los acuerdos de paz, el presidente Bukele no solo está rechazando los fracasos de sus predecesores, sino también la base institucional de la democracia salvadoreña. Los acuerdos de paz de El Salvador no solo pusieron fin a doce años de guerra civil; también crearon una guía para una sociedad más abierta y democrática. Estos acuerdos redefinieron el mandato de las Fuerzas Armadas (Córdova Macías y Ramos, 2012), que habían dominado la vida política durante décadas, limitando su papel a la defensa nacional y negándoles un papel en la política o la seguridad interna. En el tema de la seguridad ciudadana, el represivo plan policial de Bukele no es una innovación, marca un regreso a las acciones de sus predecesores con sus estrategias antipandillas. El despliegue de las fuerzas de seguridad es una continuación de la misma estrategia de ‘tolerancia cero’, respaldada por Estados Unidos, que ha dominado la política de seguridad salvadoreña durante décadas.

Lecciones para El Salvador

La crisis democrática global ha provocado el uso del populismo como un término peyorativo. Este es un producto del trabajo de ciertos académicos, expertos en política y aspirantes a un puesto en la administración pública que propagan una forma apolítica de democracia. La designación del populismo como insultante es un oxímoron que no deja espacio para que los ciudadanos y sus movimientos políticos reclamen sobre su sistema político. Existen muchos peligros inherentes al usar el populismo como desdeñoso y simplemente asumir que el populismo es antidemocrático. Por un lado, los populistas a menudo están conectados con el *zeitgeist* social y vuelven a articular quejas importantes y relevantes que no deben ser ignoradas. La incapacidad de abordar estos problemas conducirá a que aún más líderes como Bukele asuman el cargo, generando un mayor debilitamiento a la frágil democracia de El Salvador. Lo mismo es válido para el resto del mundo.

Ningún país democrático es inmune a las fuerzas elegidas democráticamente que persiguen una agenda autocrática una vez en el cargo. Lo que se necesita para combatir este problema inherente son coaliciones políticas que se centren en reconocer nuevos agravios, expandir el empoderamiento democrático y la autodeterminación entre los grupos que necesitan representación y protección civil. Actualmente, cualquier sistema democrático que favorezca a una minoría electoral, como las élites compuestas por oligarcas políticos y ultrarricos, será propenso a la ruptura democrática a través de las urnas o por medio de revoluciones políticas y sociales. La política del reconocimiento debe ser tomada en serio por los partidos políticos, ya que el populismo resurge cuando hay crisis de representación (Kapiszewski, et al., 2021).

El movimiento político de la Tercera Vía, anunciado por las democracias occidentales, ha fracasado. Su adopción en América Latina, aunque inicialmente vista como un remedio a la polarización arraigada en sus sociedades, ha tenido resultados desfavorables debido al rechazo del movimiento a la lucha política y la participación democrática. Los políticos de la Tercera Vía, que sugirieron un sistema económico mixto, con el centrismo o reformismo como ideología, dieron por sentado que convocaban de esta forma a los votantes y supervisaron el papel principal del Estado para convertirse rápidamente en una empresa, cuyo propósito principal era simplemente la administración. Mientras tanto, los populistas contemporáneos ganaron apoyo al articular preocupaciones sociales que seguían sin ser abordadas (Auster y Silver, 1979). Además, se adoptaron políticas que no tenían en cuenta las consecuencias fácilmente identificables de la globalización, la privatización y la austeridad. No se pusieron salvaguardas en torno a estas nuevas políticas. Como resultado, el populismo resurgió cuando cayó la confianza en los cargos públicos. Así fue en El Salvador.

Las democracias en riesgo deben prestar atención, ya que la perspectiva del populismo siempre existirá dentro de una democracia. Tener esto en cuenta podría ayudar a impulsar a los líderes democráticos a tomar en serio la difícil situación de todo el electorado. En lugar de esperar a que la gente se acerque al gobierno, éste debe acercarse a ellos. Para combatir el populismo autoritario, los países democráticos deben adoptar políticas redistributivas y equitativas generalizadas, para así también evitar la posibilidad de que políticos reaccionarios lleguen al poder. Los formuladores de políticas deben adoptar políticas que reduzcan la desigualdad en la sociedad. Esto se puede hacer aumentando el financiamiento y la calidad de la educación pública y expandiendo la red de seguridad social para que dé cuenta de posibles crisis, como la que enfrenta el mundo ahora a causa del COVID-19.

Las políticas propuestas por los economistas Thomas Piketty en *Capital and Ideology* y Branko Milanovic en *Capitalism, Alone*, sirven como modelo de lo que los gobiernos pueden hacer para reducir la desigualdad económica, social y política. Las políticas redistributivas deben promoverse y presentarse sobre la base de la seguridad nacional. Si los políticos y los formuladores de políticas públicas no realizan los cambios necesarios, los populistas continuarán ganando en las urnas y adoptarán iniciativas disruptivas que desafíen aún más la estabilidad de las instituciones democráticas a medida que abundan las crisis de legitimidad.

Bibliografía

Álvarez Junco, José

1994. El populismo como problema. En *El populismo en España y América*. Álvarez Junco, José y González Leandri, Ricardo (Eds.) Catriel. Madrid.

Alemán, Marcos & Sherman, Christopher

2020. “El Salvador quarantine centers become points of contagion”. In *AP NEWS*. Recuperado de: <https://n9.cl/bv0fw>.

Amaya, Luis Enrique

2021. “Bukele, más popular que Jesús”. En *elfaro*. Recuperado de: <https://n9.cl/v9nil>.

Artiga González, Álvaro

2004. *Elitismo competitivo: dos décadas de elecciones en El Salvador (1982-2003)*. UCA Editores. El Salvador.

Asmann, Parker & Jones, Katie

2021. “InSight Crime’s 2020 Homicide Round-Up”. In *InSight Crime’s*. Recuperado de: <https://n9.cl/0tsj9>.

Auster, Richard & Silver, Morris

1979. *The State as a Firm: Economic Forces in Political Development*. Springer. New York.

Babic, Milan

2020. “Let’s talk about the interregnum: Gramsci and the crisis of the liberal world order”. In *International Affairs*, Vol. 96, Issue 3. Recuperado de: <https://n9.cl/qbuo>.

- Beckett, Andy
2018. "The Death of Consensus: How Conflict Came Back to Politics". In *The Guardian*. Recuperado de: <https://n9.cl/02gvn>.
- Berman, Sheri
2019. "Populism is a Symptom Rather than a Cause: The Decline of the Center-Left and the Rise of Threats to Liberal Democracy". Paper presented at *Global Populisms: A Threat to Democracy?* Stanford University. California. Recuperado de: <https://n9.cl/4nn6>.
- Bethell, Leslie
2018. "Populism in Brazil". In *Brazil: Essays on History and Politics*. University of London Press-Institute of Latin American Studies. London.
- Bresser, Pereira
1991. "Populism and Economic Policy in Brazil." In *Journal of Interamerican and World Affairs* 33(2). Cambridge University Press.
- Brigida, Anna-Catherine
2021. "Political tensions mount in El Salvador before legislative vote". In *Al-Jazeera*. Recuperado de: <https://n9.cl/x6lyo>.
- Brigida, Anna-Catherine & Sheridan, Mary Beth
2020. "Showdown in El Salvador shows growing role of military in Latin American democracies". In *The Washington Post*. Recuperado de: <https://n9.cl/wjfx8>.
- Briscoe, Ivan & Breda, Tiziano
2020. "A Bargain Worth Making? Bukele and the Gangs of El Salvador". In *War on the Rocks*. Recuperado de: <https://n9.cl/wg7da>.
- Córdova Macías, Ricardo & Ramos, Carlos
2012. The Peace Process and the Construction of Democracy in El Salvador: Progress, Deficiencies, and Challenges. In *In the Wake of War: Democratization and Internal Armed Conflict in Central America*. Cynthia Arnson (Ed.). Stanford University Press. Stanford, CA.
- Collier, Ruth Berins
2020. Populism. In *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Smelser, Neil & Baltes, Paul (Eds.). Elsevier. New York.
- Conniff, Michael L. (Ed.)
1999. *Populism in Latin America*. University of Alabama Press. Tuscaloosa.
- Corte Suprema de Justicia de El Salvador
1983. Constitución de la República de El Salvador. Recuperado de: <https://n9.cl/el8w>.
- Danner, Mark
1994. *The Massacre at El Mozote*. Vintage. New York.
- Davis, William
2018. "For a Left Populism by Chantal Mouffe review - the right doesn't have to win". In *The Guardian*. Recuperado de: <https://n9.cl/mi76q>.
- De la Torre, Carlos & Arnson, Cynthia J. (Eds.)
2013. *Latin American Populism in the Twenty-First Century*. Wilson Center. Washington, DC.
- De la Torre, Carlos y Peruzzotti, Enrique (Eds.)
2008. *El Retorno del Pueblo: Populismo y Nuevas Democracias en América Latina*. FLACSO-Ecuador. Quito.

Di Tella, Torcuato S.

1998. *Los partidos políticos: Teoría y análisis comparativo*. A-Z Editora. Buenos Aires.

Dittmar, Victoria

2020. "MS13 Infiltrates Local Government in El Salvador Once Again". In *InSight Crime's*. Recuperado de: <<https://n9.cl/ebsz>>.

Dudley, Steven & Papadovassilakis, Alex

2020. "How El Salvador President Bukele Deals with Gangs". In *InSight Crime's*. Recuperado de: <https://n9.cl/6yubr>.

Edwards, Sebastian

2010. *Left Behind: Latin America and the False Promise of Populism*. University of Chicago Press. Chicago.

García, Jacobo

2021. "Nayib Bukele consolida su poder con una victoria sin precedentes en El Salvador". En *El País*. Recuperado de: <https://n9.cl/mskrt>.

Germani, Gino

1971. *Política y sociedad en una época de transición*. Paidós. Buenos Aires.

Goodfriend, Hilary

2020. "El Bukelazo: Shades of Dictatorship in El Salvador". In *NACLA*. Recuperado de: <https://n9.cl/ej1pd>.

2020. "Defending Human Rights and Historical Memory in El Salvador (Interview)". In *NACLA Report on the Americas*, Vol.52, N° 4. Recuperado de: <<https://n9.cl/ibaiv>>.

González, Xenia

2019. "La posguerra quedó atrás, dice Bukele". En *elsalvador.com*. Recuperado de: <https://n9.cl/jp52>.

Harcourt, Benard

2019. "Introduction to Left Populism". In *Critique & Praxis*. Recuperado de: <https://n9.cl/bdll>.

Havler-Barrett, Chris

2020. "Ganging up against the truth: El Salvador's government do not want you to hear about a potential deal they've made with the country's biggest gang". In *Index on Censorship*, Vol. 49, N° 4. Recuperado de: <https://n9.cl/h04zo>.

Hawkins, Kirk A.

2010. *Venezuela's Chavismo and Populism in Comparative Perspective*. Cambridge University Press. New York.

Holland, Alisha C.

2013. "RIGHT ON CRIME? Conservative Party Politics and 'Mano Dura' Policies in El Salvador". In *Latin American Research Review*, Vol. 48, N° 1. Latin American Studies Association.

Kapiszewski, Diana; Levitsky, Steve & Yashar, Deborah (Eds.)

2021. *The Inclusionary Turn in Latin American Democracies*. Cambridge University Press. Recuperado de: <https://n9.cl/e0fgn>.

Karlsson, Fredrik

2021. "IDB provides more funds to landmark power project in El Salvador". In *Latin Lawyer*. Recuperado de: <https://n9.cl/wau78>.

Knight, Alan

1998. "Populism y Neo-populism in Latin America, especially Mexico". In *Journal of Latin American Studies*, Vol. 30, N° 2. Cambridge University Press.

Machuca, Evelyn

2021. "El GOES dice que gastó el doble en computadoras" En *La Prensa Gráfica*. Recuperado de: <https://n9.cl/10nom>.

Mackinnon, María y Petrone, Mario (Eds.)

1998. *Populismo y Neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta*. Eudeba. Buenos Aires.

Masek, Vaclav

2019. "How A Young President-Elect Broke Two-Party Dominance in El Salvador". In *The Latin America News Dispatch*. Recuperado de: <https://n9.cl/d4dkm>.

Medina Núñez, Ignacio

2020. "Elecciones presidenciales en El Salvador 2019: la derrota del FMLN y un nuevo gobierno con Nayib Bukele". En *Anuario Latinoamericano-Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, Vol. 9. Recuperado de: <https://n9.cl/xsrq8>.

Mouffe, Chantal

2018. *For a Left Populism*. Verso. London.

Mudde, Cas

2018. "How populism became the concept that defines our age". In *The Guardian*. Recuperado de: <https://n9.cl/ni8h>.

Muggah, Robert; Garzón, Juan & Suárez, Manuela

2018. *Mano Dura: The costs and benefits of repressive criminal justice for young people in Latin America*. Igarapé Institute. Recuperado de: <https://n9.cl/bdel>.

Muth, Tim

2021. "Nayib Bukele consolidates control over El Salvador as Nuevas Ideas dominates election". In *El Salvador Perspectives*. Recuperado de: <https://n9.cl/weczr>.

O'Boyle, Brendan

2020. "Behind Nayib Bukele's 'Shocking' Turn". In *AS/COA*. Recuperado de: <https://n9.cl/mh6pu>.

Oppenheimer, Andres

2020. "Leftist dictatorships aren't alone in attacking the free press. Brazil, El Salvador do the same opinion". In *Miami Herald*. Recuperado de: <https://n9.cl/3z2jx>.

Paarberg, Michael & Valencia, Ricardo J.

2021. "The elections in El Salvador could make or break Biden's Central America policy". In *The Washington Post*. Recuperado de: <https://n9.cl/ghqqd>.

Panizza, Francisco (Ed.)

2005. *Populism and the Mirror of Democracy*. Verso. London.

Praff, Steven

2002. "Nationalism, Charisma, and Plebiscitary Leadership: The Problem of Democratization in Max Weber's Political Sociology". In *Sociological Inquiry*, Vol. 72, Issue 1. Recuperado de: <https://n9.cl/by1x>.

Pocasangre, Oscar

2021. "Why El Salvador's Multi-Party System is on the Brink of Collapse". En *El Faro English*. Recuperado de: <https://n9.cl/ddud>.

Prud'homme, Jean François

2021. Un concepto evasivo: el populismo en la Ciencia Política. En *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*. Hermet, Guy; Loeza, Soledad y Prud'homme, Jean François (Eds.) Colegio de México. Ciudad de México.

Rentería, Nelson

2021. "Bukele se encamina a afianzar su poder en elecciones legislativas El Salvador". En *Infobae*. Recuperado de: <https://n9.cl/k27gk>.

Rock, David (Ed.)

1994. *Latin America in the 1940s: War and Postwar Transitions*. University of California Press. Berkeley.

Romero, Marvin; Tejada, Rossy y Arévalo, Karla

2020. "Le pregunté a Dios y me dijo paciencia": Bukele da ultimátum de una semana a diputados ante una Asamblea militarizada". En *elsalvador.com*. Recuperado de: <https://n9.cl/vy5r>.

Ruiz-Alba, Noelia & Mancinas-Chávez, Rosalba

2020. "The communications strategy via Twitter of Nayib Bukele: The millennial president of El Salvador". In *Communication & Society*, Vol. 33, N° 2.

Sabatini, Christopher

2020. "Democracy Delayed: COVID-19's Effect on Latin America's Politics". In *Chatham House*. Recuperado de: <https://n9.cl/yq48i>.

Silva Ávalos, Héctor

2019. "In El Salvador, Bukele's CICIÉS Only Seems to Exist on Paper". In *InSight Crime's*. Recuperado de: <https://n9.cl/e5vq>.

Smith, Jeffrey & Cheeseman, Nic

2020. "Authoritarians Are Exploiting the Coronavirus. Democracies Must Not Follow Suit". In *EP news*. Recuperado de: <https://n9.cl/i71fr>.

Smith, Peter H.

1969. "Social Mobilization, Political Participation, and the Rise of Juan Peron". In *Political Science Quarterly*, Vol. 84, N° 1. Recuperado de: <https://n9.cl/5j37v>.

Soto, Leandro y Fernández Castex, Álvaro

2020. "Redes Sociales y Democracia: La estrategia comunicacional de Nayib Bukele en Twitter durante la pandemia del COVID-19 en El Salvador". En *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, N° 20.

Thale, Geoff

2020. "Latin America's Next Generation of Authoritarians is Using COVID-19 to Consolidate Power". In *ElFaro.net*. Recuperado de: <https://n9.cl/we22s>.

Touraine, Alain

1998. Las políticas nacional-populares. En *Populismo y neopopulismo en América Latina*. Mackinnon, María y Petrone, Mario (Eds.). Eudeba. Buenos Aires.

Wolf, Sonja

2021. "A Populist President Tests El Salvador's Democracy". In *Current History*, 120 (823). Recuperado de: <https://n9.cl/331l>.

2017. *Mano Dura: The Politics of Gang Control in El Salvador*. University of Texas Press. Austin.

2009. “Subverting Democracy: Elite Rule and the Limits to Political Participation in Post-War El Salvador”. In *Journal of Latin American Studies*, Vol. 41, N° 3. Recuperado de: <https://n9.cl/5frd>.

Zaldaña, Claudia

2021. “Lucha de El Salvador contra pandemia gana reconocimiento Internacional”. En *Voz de América*. Recuperado de: <https://n9.cl/iafeu>.

Recursos Digitales

Amnesty International

2020. “El Salvador: Repression and broken promises, the new face of the country after one year of President Bukele’s government”. Recuperado de: <https://n9.cl/ky12u>.

The Economist

2021. “Nayib Bukele may want to become Latin America’s first millennial dictator”. Recuperado de: <https://n9.cl/qvk5m>.

EFE

2019. “Bukele pasa la “página de la posguerra” en El Salvador y promete un Gobierno histórico”. Recuperado de: <https://n9.cl/3bwem>.

Human Rights Watch

2020. “El Salvador: Inhumane Prison Lockdown Treatment”. Recuperado de: <https://n9.cl/9pih>.

International Crisis Group

2020. *Miracle or Mirage? Gangs and Plunging Violence in El Salvador*. Recuperado de: <https://n9.cl/qmux3>.

La Red

2020. “Así es el hospital más grande de Latinoamérica que inauguró Bukele en El Salvador”. Recuperado de: <https://n9.cl/in6vt>.

Tribunal Supremo Electoral de El Salvador

2021. Resultados electorales preliminares de la Asamblea Legislativa 2021. Recuperado de: <https://n9.cl/5jhg>.

Última Hora

2021. “Ministro de Salud: Contamos con cadena más grande de frío de Latinoamérica para vacunas COVID-19”. Recuperado de: <https://n9.cl/kxb1m>.

Washington Post

2020. “Opinion: The Salvadoran president alarmingly violates democratic norms”. Recuperado de: <https://n9.cl/x69pz>.

World Bank

2020. The World Bank In El Salvador. Recuperado de: <https://n9.cl/wa0u>.